

La verdadera historia es historia contemporánea

Muchachos... el pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar la memoria.

Leopoldo Marechal

Es hora de que entendamos lo que decía Marechal, ya que no se trata de un naufragio por una tormenta en el mar, sino por las idas y vueltas acontecidas en nuestra historia, en nuestra política nacional; hemos atravesado enfrentamientos violentos, democracias y golpes de Estado, una y otra vez.

Dentro de este derrotero, se encuentran Manuel Belgrano y María Remedios del Valle quienes, a pesar de ser héroes de la independencia, vivieron y murieron en la pobreza.

Pero, ¿quiénes son los “padres” y “madres” de la Patria? Tuvimos un Libertador como José de San Martín, que se educó en el ejército del conquistador y, después de haber liberado a los pueblos del Sur de quien lo había educado, murió exiliado en Francia a causa de la persecución de su propia gente. También un primer Gobernador nacionalista como Juan Manuel de Rosas, que murió exiliado en Inglaterra. Tuvimos un líder nacional y popular como el General Gervasio Artigas, que fue derrotado y murió en la absoluta soledad e indigencia, también en el exilio. Otro líder popular como el General Juan Domingo Perón fue igualmente derrocado, atacado y exiliado durante dieciocho años. Tuvimos una mujer como Evita, santificada por los humildes, que fue ultrajada y cuyo cadáver embalsamado fue secuestrado clandestinamente por la dictadura del General Aramburu.

Desde el fusilamiento de Coronel Dorrego hasta el fusilamiento del General Juan José Valle, algunos militares que tenían amor a la Patria también padecieron la barbarie.

¿Será porque los libros de historia tergiversan nuestra propia historia? Así, pasan a ser héroes hombres como Juan Bautista Alberdi que, después de su etapa historicista, escribió la Constitución de 1853 y las “Bases” de la patria, donde afirmó que la libertad era como el ferrocarril, que sólo podía manejar un maquinista inglés. Del mismo modo, un político y educador nacional como Sarmiento (teniente coronel), el padre del aula inmortal, importó maestras de Inglaterra y sostuvo que no había que ahorrar sangre de gauchos.

¿Quién nos puso en esa contradicción donde el desarrollo nacional implicaba necesariamente optar entre civilización ajena o barbarie propia? Quienes venimos del historicismo sabemos que el que domina nomina, por eso creemos en los *corsi e ricorsi* de la historia o idas y vueltas del poder político, donde quedan vencedores y vencidos. Por eso, los restos de Juan Manuel de Rosas fueron repatriados luego de 137 años de exilio. También el cuerpo de Evita, que fue restituido en 1971 a Juan Domingo Perón.

¿Quiénes son los bárbaros?

A Manuel Belgrano se lo conoce sobre todo en las escuelas por haber sido el creador de la bandera nacional cuando, en realidad, fue un héroe de la patria y de la independencia. El 20 de junio de 1820, el día de los tres gobernadores, Belgrano murió enfermo y pobre a los cincuenta años de edad. Fue economista, periodista, legislador abogado, diplomático y, fundamentalmente, revolucionario.

Para Joaquín V. González,

...el conjunto de cualidades morales que formaban su carácter fue la fuerza más poderosa que salvó la Revolución argentina hasta que San Martín vino a imprimirle otra dirección y otros métodos. Y la más excelsa de aquellas cualidades, en la cual coinciden estos dos personajes, destinados a fundirse con el tiempo en un solo tipo moral, fue la de su absoluta consagración al bien público, hasta el grado de la renuncia. Más bien: la renunciación de la propia personalidad, en aras de la nacionalidad y de la causa suprema de su independencia y seguridad futuras¹.

También San Martín sostuvo que Belgrano era el “más metódico de los que conozco en nuestra América”, por lo que solicitó que no lo sacaran de su lado. Y después, cuando el gobierno de Buenos Aires quiso juzgar a Belgrano por Vilcapugio y Ayohuma, San Martín —quien, como dijimos, murió en el exilio en Francia, donde yació hasta 1880— le escribió al gobierno:

...de ninguna manera es conveniente la separación del general Belgrano de este ejército, en primer lugar porque no encuentro otro oficial de bastante suficiencia y actividad que le sustituya en el mando de su regimiento, ni quien me ayude a desempeñar las diferentes atenciones que me rodean con el orden que deseo, e instruir a la oficialidad... me hallo en un país cuyas gentes desconocidas y cuya topografía ignoro; y siendo estos conocimientos de absoluta necesidad para hacer la guerra, sólo el general Belgrano puede suplir esta falta, instruyéndome y dándome las noticias de que carezco como lo ha hecho hasta aquí...².

Manuel Belgrano fue, además, quien nombró Capitana a María Remedios del Valle Rosas. Parecería que a María Remedios la desconocen por ser la primera mujer que combatió con Belgrano. Después de la guerra por la independencia, María Remedios también sufrió la pobreza y el olvido. Obtuvo reconocimiento, tiempo después, cuando Juan Manuel de Rosas la nombró Sargento Mayor. Finalmente, después de perder en combate a su esposo y sus dos hijos, pudo tener una pensión que la sacara de la condición de mendiga, con un retiro de 216 pesos después de 29 años de lucha, a los 69 años. Murió once años después, a los 80 años.

1 Citado en Yunque, Álvaro: *Historia de los argentinos*, Ánfora, Buenos Aires, 1968.

2 Íbidem.

Su historia fue silenciada. Recién en 2016 apareció el libro biográfico sobre la Madre de la Patria escrito por Daniel Brion³. Fue reeditado en el año belgraniano, en un contexto signado por la ampliación de derechos y las leyes de equidad de género.

Pero la cultura crece desde el pie, como la vegetación y los cultivos.

María Remedios, además de mujer, era negra. Quizás por eso la Madre de la Patria tuvo que mendigar. Recién en 1837 Rosas sancionó una ley que prohibía la venta de esclavos en el territorio nacional y hubo que esperar hasta 1849 para que se aboliera el tráfico de esclavos por el Río de la Plata.

El libro que presentamos aquí aborda estas temáticas –la vida y obra de Belgrano– pero también la de quienes lucharon junto a él. Felicito a la Universidad de la Defensa Nacional, al Ministerio de Defensa y a los y las historiadore/as de la Universidad Nacional de Lanús que hicieron este libro, tan necesario para conocer la verdadera historia que, al decir de Benedetto Croce, es historia contemporánea.

Dra. Ana Jaramillo

Rectora de la Universidad Nacional de Lanús